

opción

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía,
Linguística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 35, 2019, Especial N°

25

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

ISSN 1012-1537/ ISSNe: 2477-9385

Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

opclón

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

© 2019. Universidad del Zulia

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Depósito legal pp. 198402ZU45

Portada: De Cabimas a Maracaibo enamorado

Artista: Rodrigo Pirela

Medidas: 100 x 60 cm

Técnica: Mixta sobre tela

Año: 2010

Apropiación del espacio en Aymaras de un Barrio Urbano del Norte de Chile

Samuel Fuentealba Pérez.
sfuentealba@academicos.uta.cl

María Carla Morales Gómez.
mmoralesg@academicos.uta.cl

Ayleen Chambe Mamani
ayleenchambe22@gmail.com

Londra López Barraza
londra.lopez@gmail.com

Camila Araya Figueroa
c.arayafigue92@gmail.com

Universidad de Tarapacá, Chile

Resumen

La presente investigación cualitativa explora la apropiación del espacio de los aymaras residentes de un barrio del norte de Chile. El principal medio de producción de información fue la deriva. Participaron un total de 13 vecinos (8 aymaras y 5 no aymaras). A partir de un análisis temático, emerge como eje central de los resultados la “Liga Andina”, lugar en el que se despliega su riqueza cultural y ancestral, cristaliza la diferenciación entre aymaras y no aymaras en la vida comunitaria en el barrio. Se concluye que como han señalado otros GONZÁLEZ Y CARRASCO (2016) el habitar urbano de los aymaras conserva sus especificidades culturales, dando cuenta de su adaptación cultural. Estos elementos debieran ser considerados en políticas e intervenciones públicas orientadas a promover la vida barrial.

Palabras clave: Apropiación, Espacio, Apego al Lugar, Aymara.

Appropriation of Space in Aymara of a Neighborhood in northern Chile

Abstract

The present qualitative research explores the appropriation of space by Aymara residents of a neighborhood in northern Chile. A total of 13 neighbors participated (8 Aymara and 5 non-Aymara). Based on a thematic analysis, the "Andean League" emerges as the central axis of the results, a place where its cultural and ancestral richness unfolds, and crystallizes the differentiation between Aymara and non-Aymara in community life in the neighborhood. As GONZÁLEZ AND CARRASCO (2016) have pointed out, the urban dwelling of the Aymaras preserves their cultural specificities, giving an account of their cultural adaptation. These elements should be considered in policies and public interventions aimed at promoting neighborhood life.

Key words: Appropriation – Space - Place Attachment – Aymara

1. INTRODUCCIÓN

La población Santa Rosa, ubicada en la comuna de Alto Hospicio, norte de Chile, tuvo como primeros pobladores los migrantes aymara de las localidades del interior de la región de Tarapacá. Antiguamente conocida como “la Negra”, fue en sus inicios una zona de tomas de terrenos y la creación de parcelas agrícolas, lugar donde se albergaron una gran cantidad de personas producto del proceso migratorio. Actualmente está integrada por varios conjuntos habitacionales y es conocida por estar frente a los cerros de la comuna (HENRIQUEZ, 1999).

El establecimiento de la población en la comuna de Alto Hospicio ha conllevado a una aglomeración de personas y familias en un mismo espacio barrial con diferentes condiciones socioeconómicas y culturales que conllevan inevitablemente a la aparición de fenómenos sociales como la desigualdad, la segregación y los conflictos sociales. En esta comuna se inserta el barrio Santa Rosa, el cual está caracterizado por la concentración de habitantes pertenecientes a pueblos originarios, en particular Aymara.

Esta investigación se construye desde un enfoque de apropiación del espacio, el cual representa un referente estable que ayuda a orientar, pero también a preservar la identidad ante sí y ante los demás.

La apropiación del espacio constituye la clave de la creación y la asunción de un universo de significados que constituyen la cultura y el entorno del sujeto, fisicalizado a través del tiempo en un espacio vacío que deviene un lugar con sentido. La apropiación del espacio, con toda su complejidad, aparece como uno de los núcleos centrales en la interacción entre el ser humano y su entorno físico.

La apropiación es un proceso espontáneo, natural, aunque intencional en alguna medida, las características del espacio, su rigidez o flexibilidad, su contraposición o sintonización con el colectivo usufructuario, pueden ser factores facilitadores u obstaculizadores y se establece una relación conceptual de la apropiación con la creación de sentido y apego de lugar. La defensa está en función de la amenaza

percibida, con una agudización de la territorialidad manifiesta que puede tomar varias formas, como incremento de la vigilancia, clarificación de los límites y/o construcción de barreras, restringir las reglas o normas de uso y adscripción, y hacer evidentes signos de territorialidad

Con el objeto de explorar los procesos de apropiación del espacio barrial de los residentes aymaras que habitan en la población Santa Rosa de Alto Hospicio, se propone realizar una investigación desde el enfoque cualitativo.

La Liga Andina es una agrupación de comunidades andinas que reúne a clubes deportivos que practican fútbol. En ella participan hombres y mujeres provenientes de diferentes pueblos aymara. Uno de los hitos de esta Liga Andina es el levantamiento de canchas en un sector de la comuna de Alto Hospicio, específicamente en la población Santa Rosa. Este lugar ocupado por la Liga Andina da testimonio del proceso de apropiación del espacio entre los vecinos aymara en esta comuna. Las primeras aproximaciones en el estudio de esta Liga permiten inferir que este espacio deportivo y cultural es clave en la revitalización de la comunidad andina aymara, recreando allí sus prácticas e identidad cultural en la urbanidad. Esta apropiación y apego al lugar va de la mano de las tradiciones de este pueblo originario. Sin embargo, una característica particular de la “Liga Andina” es que sólo permite la participación de comunidades andinas y desde allí surge la inquietud del rol de este espacio en la integración con vecinos que no

pertenecen a este pueblo y cómo esto impacta en la vida comunitaria en la población.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

2.1 Cultura y cosmovisión aymara

La cultura de los pueblos indígenas, en este caso del pueblo aymara, representa un camino importante para abrir paso a la construcción de sus relaciones sociales. La visión de vida de los aymara se sustenta en la simplicidad de la Pachamama (Tierra) y Tata Inti (Sol), concebida como un mundo cíclico y holístico; de contradicciones no antagónicas sino complementarias; de la reciprocidad, del dar para recibir; de la producción agroecológica; de la vida en comunidades, profundamente respetuosos de los Jirilis (ancestros) y de valores éticos y morales de la cultura (ZAPATA, 2007).

El pensamiento del pueblo Aymara integra dentro de su cosmovisión diferentes elementos como la relacionalidad, alteridad, identificación comunitaria, conciencia natural, el ciclo de tiempo, religiosidad y expresiones rituales.

La relacionalidad hace referencia a la relación con los otros, es así que el individuo se inserta en un sistema de relaciones múltiples. Este es un principio trascendental que se manifiesta en todos los

niveles y de diversas maneras, y es garantía para la vida. Este elemento va unido a la idea de reciprocidad. El principio de relacionalidad se opone al aislamiento del individuo. El pueblo aymara se define en relación a otros, en la medida de una alteridad, donde el fenómeno de la diferencia es el que se mantiene. Tomando en cuenta los intereses de los otros, sin dejar de lado intereses propios.

La organización en la sociedad aymara se encuentra determinada por una unidad básica conocida como Ayllu. El Ayllu se constituye como la unidad social andina, núcleo de las relaciones sociales, de parentesco, económicas, políticas y religiosas. Es decir, representa la estructura básica de las relaciones en el mundo andino, que actúa como un elemento de cohesión social dentro de la comunidad (CHIROQUE y MUÑOZ, 2009). Otra unidad social andina son las asambleas comunitarias por localidad de origen que tiene como objetivo decidir las situaciones que afectan a todos los miembros de la comunidad y supone la necesidad de alcanzar decisiones desde el consenso colectivo, se realizan tanto en espacios territoriales urbanos y rurales (GAVILAN Y GONZALEZ, 1990).

El tiempo es esencial, a través de este elemento realizan su vida cotidiana. Se rigen al tiempo-espacio que le entrega la naturaleza. El tiempo se destaca por el cambio de una temporada a otra donde se realiza alguna actividad para recordar aquel momento. Hay tiempos resaltantes y vacíos temporales, tiempos densos y fútiles, decisivos e insignificantes. Estas cualidades se relacionan con los cambios agrarios y cósmicos. Un ejemplo se liga a los tiempos de la

Pachamama, dado que existe un determinado tiempo donde la tierra es particularmente activa y por eso tiene que ser dejada en tranquilidad (CARRASCO y GAVILAN, 2009).

La religiosidad y las expresiones rituales actúan como factores de cohesión local. Esto se observa en las festividades dedicadas a los santos patronos de los pueblos, carnavales, veneración de difuntos, en las actividades ligadas a la ganadería y agricultura. Esta identificación propia de la cultura acompaña a los habitantes del pueblo aymara en su paso a las zonas urbanas, donde se forman diversas cofradías religiosas que retornan junto a la mayoría de los residentes urbanos en tiempos de festividades que tienen lugar en los pueblos de origen (TICONA, 2000).

En las expresiones de ritualidad se ve un alto componente de las creencias que se ligan a la naturaleza. Las celebraciones ligadas al cosmos son de gran importancia. Un claro ejemplo es el año nuevo Aymara, llamado Machaq Mara que para la cultura aymara simboliza purificación y renovación, dando paso a un nuevo ciclo agrícola, pues la relación de las plantas y el ser humano van a explicar el nacimiento y muerte del sol que van a determinar el inicio o término del calendario anual. Estas diversas celebraciones han originado un fenómeno conocido como sincretismo cultural y religioso existiendo la fusión de diferentes creencias religiosas (BASTIEN, 1996).

Alrededor de tres cuartas partes de los aymaras mantiene una residencia urbana (GUNDERMANN, GONZALEZ Y DURSTON,

2014). Esto es el resultado de un prolongado proceso de emigraciones con varios ciclos, en el cual la población aymara se concentra mayoritariamente en ciudades del norte grande del país, como Arica, Iquique o en localidades como Alto Hospicio (GUNDERMANN, GONZALEZ Y DURSTON, 2014; HENRIQUEZ, 1999). Esta redistribución de la población aymara ocurre preferentemente desde bases agrarias, capacidades y opciones culturales propias, y se traduce en una variedad de actividades relacionadas con la agricultura, el comercio de productos agropecuarios y el transporte de productos agrícolas (GUNDERMANN Y GONZALEZ, 2008). En este proceso se observa que los migrantes aymara son situados y se sitúan en determinados barrios, en la mayoría de las ocasiones relegados a la condición de pobladores marginales, espacios que comparten con los demás pobres de la ciudad, donde las relaciones sociales de sus miembros transitan por un espacio de puntos múltiples y recursos culturales diseminados (GAVILAN Y GONZALEZ, 1990). Actualmente el espacio de vida de estos sujetos indígenas ya no se circunscribe a lo que acontece en los límites territoriales históricos de la comunidad rural o en los sitios urbanos hacia los que hayan migrado, sino a la interrelación social, económica y cultural entre lo rural y lo urbano, en el despliegue de una nueva comunidad translocalizada, en la cual sus estructuras demográficas, la movilidad y el comportamiento económico de sus miembros, refieren solo a un ajuste estructural vinculado a la emergencia de este nuevo tipo de comunidad, definida a través de las relaciones que sus miembros desarrollan tanto en y fuera de ellas, sobre espacios sociales (laborales, parentales, sociales, incluso religiosos) considerablemente amplios

(CARRASCO Y GONZALEZ, 2014; GUNDERMANN Y GONZALEZ, 2008)

2.2 Apropiación del Espacio

El espacio no sólo es repensado simbólicamente, sino que es producido materialmente: deja de ser un escenario para la visibilización de la exclusión, la desigualdad, la resistencia política y la imprevisibilidad urbana, para convertirse en un medio y en un producto materiales de esas reivindicaciones y manifestaciones del derecho a la ciudad (MITCHELL, 2003). En el plano territorial, es el derecho a tener lugar, es decir, a caber físicamente en el espacio público: a no ser desplazado/a, instigado/a a ocultarse, confinado/a al espacio privado, segregado/a, perseguido/a, capturado/a o expulsado/a. En el plano social, es el derecho a tener un lugar en el espacio público; es decir, a ser aceptado/a y reconocido/a positivamente como un/a habitante legítimo/a de la esfera pública entre otros/as. En el plano político, es el derecho a hacerse un lugar en el espacio público, es decir, a crear las condiciones materiales y relacionales para producir un cambio de signo emancipatorio en la esfera pública (DI MASSO, 2015).

El sentido ideológico que adquiere el espacio público varía enormemente, dependiendo siempre del efecto concreto que implican y producen sus acciones y discursos asociados a una red socialmente organizada de relaciones de hegemonía (ZIZEK, 1994), materializadas

en usos, formas y regulaciones específicas del espacio urbano. Así, en paralelo al consenso en torno a su relevancia social, el significado político del espacio público se refracta en sentidos muy dispares si se atiende al impacto que tienen sus discursos y prácticas sobre las condiciones geográficas del orden social.

Desde el punto de vista material, un espacio público suele exigir un emplazamiento geográfico, es decir, un territorio tangible físicamente delimitado y transitable con el cuerpo. Son entornos localizados principalmente en la geografía urbana (calles, plazas, parques, mercados, etc.) pero también en áreas más o menos naturales. Generalmente, suelen ser espacios físicamente abiertos, aunque no se limita a éstos. Más allá de su habitual soporte geográfico, desde el punto de vista ontológico, un espacio público es un entorno resultante de una serie de ensamblajes emergentes, fugaces e inestables entre aspectos y propiedades de materialidad variable, incluyendo vacío físico (sitios eriazos), construcciones edificatorias, objetos, cuerpos, discursos, afectos, prácticas, movimientos, normativas, tecnologías, olores, sonidos, etc. (DI MASSO, DIXON Y POL, 2011).

Desde el punto de vista axiológico, el espacio público forma parte de las complejas dinámicas de la vida pública. Ésta se compone de un tejido de organizaciones, entornos, prácticas y relaciones sociales fomentados, protegidos, garantizados y regulados desde las premisas ideológicas del interés colectivo y del bien común como postulados, en general, por parte de las instituciones de gobierno de los estados y las ciudades y, en algunas ocasiones, de manera cooperativa

y socialmente distribuida desde lógicas de lo público no institucionales y resignificadas como el cuidado colectivo de lo común.

Teniendo en cuenta esta consideración y las anteriores, y dejando al margen los entornos virtuales no territoriales, podemos definir el espacio público como cualquier forma geográficamente localizada de vida pública, donde se despliegan formas de convivencia más o menos organizadas o espontáneas y relevantes para el orden social.

Un modelo que explica la conducta territorial, que nos permite visualizar el proceso por el cual se gesta el uso del espacio en este tipo de comportamientos y su relación con aspectos simbólicos, la conducta de ejercer control sobre un lugar como la apropiación del espacio, acción que tiene en su base tres componentes que interactúan entre sí: la ocupación, manifestada a través de un conjunto de signos territoriales (marcas espaciales); la defensa del espacio, cuando se produce o se percibe una amenaza; y el apego, que se tiene con un territorio producto de la identificación que se establece con él. La relación entre estos componentes se da a través del apego y la identificación con el lugar, que responden a las cualidades simbólicas del propio lugar y a las acciones de defensa que se han llevado a cabo en él. Las que, a su vez, producen y refuerzan el apego y la identificación, es decir, se trata de un proceso recursivo denominado modelo dual de la apropiación espacial (POL, 1996).

La apropiación del espacio refiere los procesos mediante los cuales los individuos se apropian del mundo externo a través de la interacción sociocultural, gracias a la cual las experiencias de otros son internalizadas como una realidad propia (VIDAL Y POL, 2005). Este proceso es, no obstante, dinámico en el sentido dialéctico, puesto que considera la interacción continua del individuo con su entorno, interacción que implica que el entorno modifica al individuo en la misma medida que el individuo modifica a su entorno; a la vez que simbólico, pues la apropiación no se relaciona tanto con el espacio físico propiamente tal, sino más bien a sus significados sociales adquiridos durante esta continua interacción.

SEAMON (2014) ha argumentado que los lugares pueden interpretarse fenomenológicamente en términos de seis procesos interconectados que contribuyen a apoyar o erosionar la estructura y dinámica vividas de un lugar en particular. A continuación, se profundizará en estos procesos.

1. Interacción de lugar: Se refiere a los acontecimientos típicos en un lugar. Puede estar relacionado con un "día en la vida de un lugar" e involucra la constelación de acciones, comportamientos, situaciones y eventos más o menos regulares que se desarrollan en los días, semanas y estaciones típicos de un lugar.

2. Identidad del lugar: se relaciona con el proceso por el cual las personas que viven en un lugar, o bien, están asociadas con él, ocupan ese lugar como una parte importante de su mundo. Aceptan y

reconocen, de manera consciente o inconsciente, al lugar como parte integral de su identidad y autoestima personal y comunitaria.

La identidad de lugar y la interacción de lugar son procesos recíprocos en el sentido de que, a través de la interacción de lugar, los participantes se involucran activamente con el lugar y llegan a sentirse parte de un lugar y asocian su identidad personal y grupal con la identidad de ese lugar.

3. Lugar de libertad: este proceso, implica una casualidad ambiental de encuentros y eventos inesperados. A través de experiencias inesperadas, situaciones y sorpresas relacionadas con el lugar, las personas son liberadas más profundamente en sí mismas.

La liberación del lugar como proceso quiebra el lugar cuando el placer del mismo se vuelve inestable y perturbador de alguna manera. El lugar con menos frecuencia ya no ofrece sorpresas agradables e inesperadas; los usuarios sienten menos entusiasmo por la vida diaria a la que el lugar contribuía anteriormente. En un modo más agobiante, liberarse del lugar puede implicar situaciones fortuitas y perturbadoras en las que uno está molesto o herido

4. Realización del lugar: Se refiere a la presencia palpable del lugar. El conjunto ambiental del lugar (su constitución física particular como un paisaje, edificio, mobiliario o de otro tipo), junto con las actividades y significados humanos que evoca ese lugar. Un ambiente y carácter distintivo que parece tan real como los seres humanos que

aprecian al mismo. En resumen, el lugar se realiza como una presencia fenomenal única tan sustantiva como sus partes humanas y ambientales

5. Creación del lugar: Los cuatro procesos anteriores; interacción, identidad, liberación y realización, describen qué son los lugares y cómo funcionan. En contraste, los dos procesos restantes, creación e intensificación, hablan de cómo el esfuerzo humano positivo y la fabricación bien elaborada pueden mejorar los lugares o, a través de entendimientos y construcciones inapropiados, pueden activar el declive del lugar.

En lugar de la creación, los seres humanos son activos en relación al lugar. Las personas preocupadas responsables de un lugar específico se basan en su compromiso y conocimiento empático del lugar para visualizar y hacer cambios creativos en las políticas, la planificación y el diseño para que la interacción, la identidad, la liberación y la realización del lugar se realicen de manera positiva.

6. Intensificación del lugar: identifica el poder independiente de una política y su diseño para revivir y fortalecer el lugar. En este sentido, el lugar es activo en relación a los seres humanos, ya que, los cambios físicos y espaciales en el lugar reconfiguran las acciones y experiencias humanas en formas de apoyo o ahogamiento. La intensificación del lugar arroja luz sobre cómo los entornos físicos y diseñados, (aunque pueden ser solo "material"), pueden contribuir activamente a mejorar la calidad y el carácter del lugar.

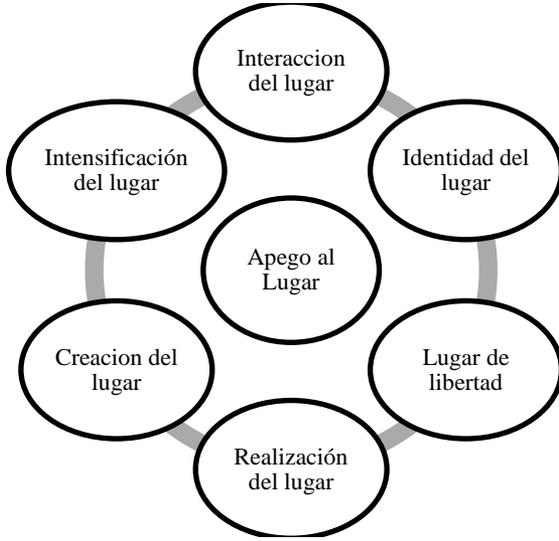


Figura n° 1
Fuente: adaptado de SEAMON (2014)

Con el objetivo de explorar la apropiación del espacio barrial en residentes aymara de la población Santa Rosa de Alto Hospicio, norte de Chile, se llevó a cabo un estudio cualitativo en el cual participaron vecinos aymaras y no aymaras del barrio y que consideró la deriva como elemento central en la producción de información.

3. METODOLOGÍA

Participantes

Inicialmente se consideró trabajar con 10 personas aymara, hombres y mujeres que se autodefinieran como pertenecientes a este

pueblo originario, sin importar la nacionalidad de origen, mayores de 18 años y que residieran a lo menos un año en la población Santa Rosa de Alto Hospicio. En el proceso el equipo investigador decidió extender la muestra incorporando a vecinas NO aymara en la investigación. Estas nuevas participantes reunían las características requeridas a excepción de ser o autodefinirse como aymara. El total de participantes fue de 13: 8 participantes aymara y 5 participantes no aymara.

El contacto con los participantes siguió la lógica de muestreo “Snow Ball” (bola de nieve) permitiendo un número mayor de participantes y mayor variedad de información para la investigación.

Producción de la Información

El equipo de investigadores a través de informantes claves, se contactó con dirigentes de la Población Santa Rosa, para ingresar a la comunidad, participar en algunas actividades y establecer comunicación con los vecinos que podrían participar en el estudio. Una vez, definidos los y las participantes y habiendo realizado el procedimiento de consentimiento informado, se concertó un encuentro para llevar a cabo la técnica de la Deriva. Esta técnica consiste en recorrer junto a los participantes las principales calles, pasajes y lugares importantes de la población de estudio. (PELLICER, ROJAS y VIVAS, 2012). Esta técnica considera una variedad de formas de registro: visuales, audiovisuales, textuales y multimodales. El

investigador debe tener la capacidad de ser flexible a todo aquello que sucede en relación con su objeto de estudio y tratar de comprender lo que acontece mientras está en contacto con el contexto. En este estudio se solicitó a los y las participantes que durante el recorrido narrasen la vida cotidiana, los acontecimientos relevantes y las relaciones que se establecían con los diferentes lugares del barrio visitado. Cada deriva se llevó a cabo de forma individual, es decir, con un participante a la vez. Una vez finalizado el procedimiento de la deriva y realizado el análisis preliminar de la información, se realizó una entrevista en profundidad con la finalidad de lograr mayor consistencia y coherencia de los resultados. La información fue registrada mediante grabaciones de audio autorizadas por los participantes y se tomaron notas de campo durante estos procedimientos. El periodo de trabajo en la producción de información a través de la deriva y entrevistas en la Población Santa Rosa fue de tres meses, dentro de un proceso de investigación cercano a los 6 meses. Es importante destacar, además, que el equipo de investigación estaba constituido por dos integrantes que tenían contacto previo con el lugar: una habitante del lugar de origen aymara y un profesional que llevó a cabo intervenciones psicosociales en el sector en años anteriores.

Análisis de Información

El método para el tratamiento de la información fue el análisis temático (MIELES, TONON Y ALVARADO, 2012), el cual permitió

a través de la organización y categorización de los relatos e identificar los temas emergentes.

4. DISCUSIÓN

Las memorias de migración, es decir de las vivencias y sucesos importantes que los participantes aymara relatan sobre su traslado desde sus pueblos originarios a Santa Rosa, están marcadas por un lado por la esperanza de encontrar nuevas oportunidades y mejores condiciones de vida y, por otro, por el dolor y decepción ante las dificultades que enfrentaron al momento de llegar a este sector.

Entre las dificultades más importantes enfrentadas por los participantes se encuentran la falta de servicios básicos y viviendas. Esto dio paso a la “toma” de terrenos en el lugar de llegada, y a enfrentar la situación levantando viviendas precarias con los materiales disponibles: “...llegamos a un lugar donde no había nada, como no teníamos un lugar donde poder llegar, llegamos así como le decía yo, en un terreno pelado sin nada. Hicimos una chocita de cholguán¹ de cuatro por cuatro”. Existe además, dolor y pena por el alejamiento de sus comunidades de origen y por la discriminación que experimentan en este nuevo espacio: “Lo más difícil cuando llegué, no tener a nadie... me emociono a veces porque fue triste la vida cuando yo llegué acá ...Es que en ese tiempo éramos como discriminados, entonces, siempre alejándonos, alejándonos del ambiente (...) fue una

¹ Tablero delgado de fibras de madera dúctil, resistente a la humedad y de bajo precio.

vida muy difícil, no sé cómo fui tan fuerte de salir adelante con mis hijos, porque no tenía luz, agua, no tenía apoyo de nadie, no tenía familia”.

Pareciera que estas memorias impregnan el proceso de apropiación del espacio, estableciendo un límite entre los habitantes aymara y no aymara fundado en alejarse de la discriminación y la autosuficiencia como estrategia para enfrentar la precariedad de los servicios y vivienda.

La soledad y discriminación en el nuevo lugar, contrasta con los lazos sociales y participación comunitaria que se sostienen desde la translocalidad. El traslado temporal y regular hacia sus comunidades de origen responde a diversos motivos, tales como visitar y reencontrarse con familiares que viven en la zona rural, asistir a las asambleas comunitarias, participar en actividades propias del pueblo (fiestas patronales, carnavales, entre otros) y en ocasiones por el simple gusto de visitar su pueblo de origen.

Con lo anterior, se refleja que la apropiación del espacio en los participantes aymara no se restringe dentro de los límites territoriales del lugar o vivienda en el que viven actualmente, sino que de relaciones sociales y culturales que mantienen en los diversos y múltiples espacios que transitan: “Dentro de mi comunidad (rural) están el tema de que están generando proyectos, eso igual implica que las personas estén y vayan allá (...). Igual mi comunidad ha adoptado esa manía de hacer la asamblea allá (en el pueblo de origen). O sea,

(...) si bien yo vivo acá yo también pertenezco a mi comunidad, y al pertenecer a mi comunidad siempre debo estar yendo y viniendo”.

Existen, así mismo, relatos que dan cuenta de diversas prácticas culturales que se han realizado a través de eventos, donde se destacan ceremonias propias, que si bien no son desarrolladas específicamente dentro de la población Santa Rosa, se enmarcan en un contexto urbano. Entre estas prácticas destaca el Machaq Mara -año nuevo aymara- que se desarrolla en el cerro Huantajaya, ubicado en las afueras y al norte de la comuna de Alto Hospicio. Allí un gran número de asistencia de personas de origen aymara que residen en la comuna se reúnen y abren paso a la demostración de sus propias tradiciones: “El Machaq Mara, esto se hace de repente en el cerro de acá (indicando a las afueras de la ciudad), pero ahí participan todos, todos los aymara no solamente de la población”.

En este contexto, se identifica un espacio clave para los vecinos aymaras de la Población Santa Rosa: la “Liga Andina”. Este espacio se origina como resultado de iniciativas de dirigentes aymara, motivados por la idea de establecer un espacio propio y representativo de las comunidades indígenas de la región que permitiera la expresión libre de su cultura. Inicialmente hicieron uso de este espacio sin una autorización legal, luego fue solicitado y posteriormente otorgado legalmente a la comunidad aymara. Este determinado espacio significa el resultado de una iniciativa generada por algunos dirigentes indígenas, motivados por la idea de visibilizar su identidad cultural en un contexto urbano a través de una asociación aymara. Dicha iniciativa

se concretó con la apropiación de un espacio físico determinado y que ha sido concebido como propio: “...como era dirigente mi hermano, inició esto para sacar adelante la asociación aymara, y le pusieron canchas andina nomas le pusieron, y luego se fueron sumando más equipos aymara, pura etnia aymara”.

En este lugar se desarrollan actividades asociadas al deporte, principalmente al fútbol. Alrededor de este deporte se genera una manifestación identitaria, en la que se destacan costumbres y tradiciones propias de la cultura aymara (Pawa, Challa de implementos, bailes, etc.). Los participantes reconocen en la “Liga Andina” un lugar que permite el desarrollo cultural, la socialización y reencuentro entre comunidades indígenas y familia.

La Liga Andina a través de los clubes deportivos, donde cada uno de estos simboliza y se atribuyen a una familia, y con ello a un pueblo, la estructura de Ayllu se puede ver representada en estas formas de socialización en el espacio. Por tanto, La Liga Andina va más allá de una fijación territorial que permite las prácticas deportivas asociadas al fútbol, involucra más bien una forma de reproducción y reconstrucción de identidades fortaleciendo el sentimiento de pertenecer a un pueblo y una cultura, en este caso el aymara.

Por otro lado, los no aymara manifiestan que los motivos que dificultan el relacionarse con los vecinos/as aymara, se debe a la idea preconcebida de que los aymara son un grupo cerrado. De esta manera se limitan las acciones que llevan a generar instancias para interactuar

y relacionarse. Así en la relación intergrupo aymara y no aymara, los habitantes trazan un límite entre ellos: “Yo por lo menos en los temas de acá no hay nadie metido que te diré que es aymara, pero si tú vas y les informa que hay algo, ellos participan, ponte tú, si tú le vendes una lota o plato único ellos te compran, pero que ellos (vecinos aymara) participen en su barrio, no, nunca.”

Los participantes no aymara manifestaron durante el recorrido por la población no tener conocimiento de los espacios utilizados por las personas aymara al interior de la población, desconocen la existencia del espacio físico donde se ubica la “Liga Andina”. En relación a dicha situación, una participante aymara, fuera de entrevista, atribuye este desconocimiento a la poca visibilidad del lugar debido a la ubicación periférica y la existencia de una fachada sin elementos que permitan la identificación de este espacio.

Los espacios públicos del barrio destinados a reforzar las prácticas sociales y la vida en comunidad son pocos utilizados y no son preferidos por los residentes aymara, aunque valoran positivamente el espacio inmediato a su casa, mantienen una relación de vecindad mínima con las personas no aymara: “yo saludo a muchas niñas que son aymara que son de acá, que son mis vecinas, pero sé que viven ahí, pero a conversar con ellas, no”.

En esto, están presentes dos elementos: la percepción de miedo e inseguridad y la percepción de costumbres y formas de vida diferentes. Ambos elementos afectan negativamente la posibilidad de

generar socialización entre vecinos/as y fomentar hacia los espacios públicos destinados para la vida comunitaria.

El espacio privado, asociado a la vida de familia y con personas que comparten costumbres y tradiciones, es el lugar de intercambio de relaciones positivas y significativas: “No te podría decir que bien o mal porque no hablo muchos con ellos (risas), no sé si será porque nosotros tenemos otra cultura de vivir, no es por discriminar, no lo tomen así, nosotras por ejemplo los indígenas, los aymara tenemos otra vivencia, pensamos de otra manera, así lo veo yo, de otra manera de las personas de aquí en la ciudad, tienen otra manera de vivir ellos, de ver las cosas diferente, entonces será por eso que no comparto mucho con ellos”.

En síntesis, los participantes del estudio, tanto aymaras como no aymaras evidencian la existencia de una segregación en las interacciones y espacios del barrio, la cual se asume como parte de las diferencias de costumbres de cada grupo. Por otra parte, en los vecinos aymaras existen espacios y prácticas reconocidas que los congregan en particular la Liga Andina y que son afines a los elementos identitarios mencionados por (GAVILÁN Y CARRASCO, 1990).

5. CONSIDERACIONES FINALES

Los usos de los espacios, costumbres y prácticas sociales expresadas en el barrio han servido de base para estudiar las

capacidades de apropiación hacia los espacios y el sentido de pertenencia de los participantes. En este sentido permite comprender las relaciones sociales, de confianza, reciprocidad y cooperación insertas en un barrio. Destaca la dinámica social que se genera en las comunidades y/o grupos, y cuyas características posibilitarían la creación de iniciativas comunitarias para la planificación de estrategias de desarrollo en un futuro.

De esta manera, a través de lo rescatado del discurso de los participantes, unos de los elementos decisivos a la hora de relacionarse y apropiarse de los espacios barriales es el factor cultural. En donde actúa la sensación de similitud con el otro al integrarse e identificarse con un determinado grupo.

Claramente, la Liga Andina da cuenta de la apropiación del espacio entre los vecinos aymara de del barrio Santa Rosa. Apropiación que va de la mano de las tradiciones de este pueblo originario. Sin embargo, la “Liga Andina” solo se permite la participación de comunidades andinas y desde allí surge la inquietud si efectivamente este espacio contribuye a la integración con vecinos que no pertenecen a este pueblo y cómo esto impacta en la vida comunitaria en la población.

Lo anterior se representa en la estructura familiar que mantienen los participantes aymara, que en términos de su cosmovisión se conoce como Ayllu, donde los vínculos con los parientes conforman una

principal red de apoyo, que fortalece los lazos con sus pares al compartir y conservar las actividades propias de su cultura.

Esta particular forma de organización, llamativa y propia de la cultura aymara ha estado vigente hasta la actualidad. Se puede apreciar cómo a lo largo del tiempo se ha ido fortaleciendo de generación en generación y actualmente se puede observar en contextos urbanos de una forma actualizada y ajustada a los tiempos.

Asimismo, las relaciones con vecinos/as se dan mayoritariamente con vecinos/as de hogares continuos. Sin embargo, es esta situación de buscar estar, entre iguales y conocidos, lo que lleva a pensar en la imposibilidad de socialización y de generar vida comunitaria dentro de la población. En este sentido lo que señala GONZÁLEZ (2018) en cuanto a que ciudades portuarias como Iquique podrían haber sido pensadas como un espacio en donde la diversidad cultural y étnica, al contrario se observa que la sociedad regional y urbana realizan diferencias significativas respecto de ser o no aymara,

A pesar de las dificultades para establecer relaciones sociales entre vecinos/as aymara y no aymara, se ven minimizada frente a situaciones adversas y complejas, donde es posible desplegar diversas acciones de colaboración que fomentan la organización entre vecinos/as. De este modo las diferencias personales y culturales no predominan, por lo que sería una buena oportunidad para fortalecer y potenciar los vínculos sociales en el barrio.

La valoración de elementos culturales por parte de los participantes ayuda a promover el desarrollo de su identidad al potenciar recursos intangibles que pueden cooperar de diversas maneras. Principalmente al generar acciones y estrategias de desarrollo donde sean los propios participantes actores protagónicos en la solución de sus problemáticas.

Como señalan GONZÁLEZ Y CARRASCO (2016) el habitar refleja los procesos migratorios, permitiendo dar cuenta de cómo a pesar del paso de realidades rurales a urbanas, la población aymara del norte de Chile mantiene especificidades culturales, que los diferencian de la cultura mayor hegemónica. Señalan, además, que esto demuestra su capacidad de adaptación y permite su supervivencia ‘cultural’ en espacios muchas veces adversos. En palabras de CHENET, AREVALO Y PALMA (2017) “se asume la identidad cultural no como la momificación de formas del pasado, sino como una asimilación espontánea de lo que fuimos y todavía somos, como la revitalización coherente de nuestras precedencias, que coexisten sin supeditaciones de compromiso, con las nuevas formas de vida, cuando estas son generadas por una auténtica y profunda asimilación de lo moderno” (p. 305).

En este sentido es importante contribuir a la incorporación de un enfoque de diversidad cultural en la comprensión de la apropiación del lugar y la promoción de la participación barrial. Las instituciones y organismos públicos deberían generar alternativas que promuevan

avances para la valoración de la identidad y cultura de los pueblos indígena presentes en la urbanidad.

6. REFERENCIAS

- BASTIEN, Joseph. 1996. **La Montaña y el Cóndor. Metáfora y Ritual en un Ayllu Andino**. Hisbol. La Paz, Bolivia.
- CARRASCO, Ana., Y GAVILAN, Vivian. 2009. “Festividades andinas y religiosidad en el norte chileno”. **Revista Chungara**. 41(1): 101-112.
- CARRASCO, Ana. Y GONZÁLEZ, Héctor. 2014. “Movilidad poblacional y articulación rural-urbano entre los aymara del norte de Chile”. **Revista Si Somos Americanos**. Vol. XIV, N° 2, pp. 217-231.
- CHENET, Manuel, AREVALO, José Y PALMA, Fuster. 2017 “Identidad cultural y desempeño docente en instituciones educativas”. **Revista Opción**, Universidad de Zulia. Año 33, N°84 292-322
- CHIROQUE, Henry., Y MUÑOZ, Sandra. 2009. “La economía comunitaria en la nación aymara. Una ética para la reproducción de la vida”. **Otra Economía**, 3 (5): 125-145.
- DI MASSO, Andrés. 2015. “Micropolitics of public space: On the contested limits of Citizenship as a Locational Practice”. **Journal of Social and Political Psychology**. 3(2): 63–83
- DI MASSO, Andrés., DIXON, John, POL, Enric. 2011. “On the contested nature of place: Figuera's Well', 'The hole of Shame' and the ideological struggle over public space in Barcelona”. **Journal of Environmental Psychology**. 231-244.
- GAVILAN, Vivian y GONZALEZ, Héctor. 1990. “Cultura e identidad étnica entre los aymaras chilenos”. **Revista Chungara** 24-25: 145-158.
- GONZÁLEZ, Diego. 2018 “Chilenizando el habitar. Cambios e incorporaciones en el habitar doméstico de los aymaras urbanos en la ciudad de Arica”. **Revista Diálogo Andino** N°55, pp. 121-130.

- GONZÁLEZ, Diego y CARRASCO, Ana. 2016. "El patio, espacio mediador. Características del habitar tradicional rural aymara, presentes en viviendas sociales de familias residentes en Arica-Chile". **Revista Interciencias**, Vol. 41 N°2 pp. 92-97
- GUNDERMANN, Hanns., GONZÁLEZ, Héctor Y DURSTON, John. 2014. "Relaciones sociales y etnicidad en el espacio aymara chileno". **Revista de Antropología Chilena Chungara**, Volumen 46, N° 3, 2014. Páginas 397-421
- GUNDERMANN, Hanns. Y GONZÁLEZ, Héctor. 2008. "Pautas de Integración Regional, Migración, Movilidad y Redes Sociales en los Pueblos Indígenas de Chile". **Revista Universum**, N° 23 Vol 1, pp. 83-115.
- HENRIQUEZ L. 1999. "Explosión de tomas de terrenos en Iquique. Miles de cesantes llegaron buscando trabajo". Punto Final. Recuperado <http://puntofinal.cl/990319/nactxt2.html>
- MIELES María, TONON Graciela y ALVARADO Sara. 2012. "Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social". **Universitas Humanística**.74: 195-225.
- MITCHELL, Don. 2013. The right to the city. Social justice and the fight for public space. in MANZO, Lynne & DEVINE-WRIGHT, Patrick (eds.), **Place Attachment: Advances in Theory. Methods and Applications**. Routledge. New York.
- SEAMON, David. 2014. Place Attachment and Phenomenology. in MANZO, Lynne & DEVINE-WRIGHT, Patrick (eds.), **Place Attachment: Advances in Theory. Methods, and Applications**. Routledge. New York (EE:UU.).
- PELLICER, Isabel., VIVAS-ELIAS, Peep, ROJAS, Jesús 2013. "La observación participante y la deriva: dos técnicas móviles para el análisis de la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona". **EURE**. 39 (116): 119-139.
- POL, Enric. 1996. "La apropiación del espacio". En IÑIGUEZ y POL, Enric (Coord.) **Cognición, representación y apropiación del espacio**. Monografies Psico/Socio/Ambientals. 9.

- TICONA, Esteban. 2000. **Organización y liderazgo aymara: La experiencia indígena en la política Boliviana 1979-1996.** Universidad de la Cordillera. La Paz, Bolivia.
- VALERA, Sergi. 1999. "Espacio privado, espacio público: dialécticas urbanas y construcción de significados". **Tres al Cuarto.** 6: 22-24.
- VIDAL Tomeu., POL Enric 2005. "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". **Anuario de Psicología.** 36(3): 281-297.
- ZAPATA, Claudia. 2007 "Memoria e historia. El proyecto de una identidad colectiva entre los aymaras del Chile." **Chungará.** 9(2): 71-183
- ZIZEK, Slavoj. 1994. **Ideología: Un mapa de la cuestión.** Paidós. Buenos Aires (Argentina).



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales
Año 35, Especial No. 25 (2019)

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.
Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve